

María Magdalena en los primeros escritos cristianos

Teresa Forcades i Vila. Monestir de Sant Benet. Montserrat

Resumen

Basándose en el trabajo de Haskins, deBoer, Graham-Brock y Petersen, el artículo analiza el papel de María Magdalena y el liderazgo de las mujeres en las primeras comunidades cristianas, tal como nos ha llegado a través de los escritos neotestamentarios canónicos y apócrifos. Estos textos atestiguan tanto el liderazgo de las mujeres cristianas como la oposición que dicho liderazgo suscitó de forma sostenida en los siglos I-III y constata que el liderazgo femenino queda personificado en la figura de María Magdalena, mientras que la oposición a dicho liderazgo se personifica en la figura de Pedro. Reconocer este hecho nos permite entrever una realidad mucho más rica, sugerente y compleja por lo que respecta a la convivencia de varones y mujeres en las primeras comunidades cristianas y deslegitima a quienes apelan a la tradición primitiva para negar obtusamente aún hoy en día el acceso de las mujeres a la totalidad de tareas y responsabilidades eclesiales.

Abstract

Drawing on the work of Haskins, Graham-Brock, de Boer and Petersen, Forcades i Vila analyzes the role of Mary Magdalene and the leadership of women in the early Christian communities, as it has reached us in the New Testament canonical and apocryphal writings. These texts give witness to the leadership of Christian women and also to the opposition that such leadership aroused in a sustained way in the 1st-3rd centuries; they also make clear that the female leadership was personified in the figure of Mary Magdalene and the opposition to such leadership was per-

sonified in the figure of Peter. Acknowledging these facts allows us to glance at a reality much more suggestive and complex with regard of the interaction between women and men in the early Christian communities and delegitimizes those who call upon the early tradition to obdurately deny to women even today a full access to all the ecclesial tasks and responsibilities.

1. Introducción

La mujer que Lucas caracteriza como ‘pecadora’ (Lc 7,39) y la mujer que Juan denomina ‘María’ (Jn 11,1), creemos que son la misma María de la cual siete demonios fueron exorcizados según Marcos (Mc 16,9). ¿Qué significaban estos siete demonios, sino los siete vicios universales?

Está claro que esta mujer previamente utilizaba el ungüento para perfumar su carne en actos prohibidos. Así, lo que antes había exhibido de forma escandalosa, ahora lo ofrece a Dios de forma meritoria. Deseó con ojos terrenos; ahora sus ojos derraman lágrimas penitenciales. Dejó sueltos sus cabellos para ocultar su rostro; ahora sus cabellos secan sus lágrimas. Su boca habló orgullosamente; con ella besa ahora los pies del Salvador. Por cada delicia que otrora experimentara, se humilla ahora. Convierte la abundancia de sus crímenes en virtudes entregándose enteramente a la tarea de servir a Dios en penitencia.

(Papa Gregorio Magno, Homilía 33; ca. 591)¹.

Fue el papa Gregorio Magno quien, a finales del s. VI, creó la figura femenina que los exegetas contemporáneos designan como ‘María compuesta’, uniendo en una misma persona a tres mujeres que la tradición cristiana primitiva había mantenido separadas hasta entonces. La primera de ellas es la mujer innominada que lava los pies de Jesús con sus lágrimas, los seca con sus cabellos, los besa y los unge con perfume, a quien Jesús perdona sus pecados (Lc 7,36-50); la segunda es María de Betania, hermana de Lázaro y Marta, quien recibe las enseñanzas de Jesús (Lc 10,39), le unge los pies con costoso perfume de nardo y se los seca con sus cabellos (Jn 12,3); y la tercera es María Magdalena, quien forma parte del grupo de seguidores de Jesús (Lc 8,2), es liberada de siete demonios (Mc 16,9; Lc 8,2) y se convierte en testimonio de la crucifixión (Mc 15,40; Mt 27,56; Lc 23,49; Jn 19,25), la sepultura (Mc 15,47; Mt 27,61; Lc 23,55) y la resurrección de Jesús (Mc 16,9; Mt 28,9-10; Lc 24,10; Jn 20,16). Las tres mujeres que Gregorio Magno reunió bajo una misma figura tienen en común el acto o la intención de ‘ungir a Jesús’: la mujer pecadora y María de Betania le ungen los pies mientras aún vive; María Magdalena tiene la intención de ungirle el cuerpo tras su muerte.

¹ Homiliarum in evangelia, Lib. II, Migne PL 76: 1238-1246

El hecho de que Lucas mencione por primera vez a María Magdalena inmediatamente después de haber narrado el episodio de la mujer pecadora (el relato de la mujer pecadora cierra el capítulo 7 y María Magdalena es mencionada en el segundo versículo del capítulo 8), parece reforzar la asociación del papa Gregorio. En la perícopa lucana, la mujer que lava los pies a Jesús es designada como pecadora, mas en ningún caso se la designa directamente como prostituta. Es ésta, sin embargo, una suposición plausible, puesto que al parecer ninguna mujer respetable mostraba sus cabellos sueltos en público en la época de Jesús; si la mujer estaba casada, el hecho de hacerlo constituía causa de divorcio. Aparecer en público con el pelo suelto era propio de prostitutas y era también una humillación que se aplicaba a las mujeres adúlteras antes de su lapidación².

Ahora bien, hay otras escenas evangélicas que presentan a Jesús en interacción con mujeres que rompen abiertamente estereotipos culturales de su época que suponemos muy rígidos y bien establecidos, como por ejemplo la mujer samaritana que habla con él a solas o la hemorroisa que lo toca a sabiendas que su sangrado la hace impura. El hecho de soltarse el pelo pudiera muy bien ser una transgresión más a añadir a la lista de interacciones entre Jesús y ciertas mujeres; a favor de esta interpretación se encuentra el hecho de que a María de Betania (a la cuál nadie ha acusado de ser prostituta) se la describa realizando esta misma acción (Jn 12,3). A pesar de todo, la suposición que la mujer pecadora pudiera haber sido prostituta sigue siendo razonable; no lo es, en cambio, la asociación entre esta mujer y María Magdalena. Esta asociación es arbitraria, carece de base historiográfica. Y a pesar de ello, la imagen de la pecadora penitente que se convierte en la principal testigo de la resurrección de Jesús fue capaz de dar respuesta a un anhelo emocional y espiritual de redención tan profundo que, junto con la Virgen María y en parte confundida con ella, María Magdalena se convirtió en la imagen femenina dominante en la época medieval. El segundo artículo de este número analizará este fenómeno. El presente artículo se centra en intentar recuperar la figura de la María Magdalena histórica. Para ello me basaré principalmente en los estudios de Susan Haskins (*Mary Magdalen: Myth and Metaphor*; HarperCollins, 1993), Ann Graham-Brock (*Mary Magdalen, the First Apostle: the Struggle for Authority*; Harvard University Press, 2003), Esther de Boer (*The Mary Magdalene Cover-Up*; T&T Clark, 2006) y Silke Petersen (*Maria aus Magdala: die Jungerin, die Jesus liebte*; Evangelische Verlagsanstalt, 2011).

La principal testigo de la resurrección de Jesús se convirtió, junto con la Virgen María y en parte confundida con ella, en la imagen femenina dominante en la época medieval

² Haskins, 18

2. Criterios de apostolicidad

Por si acaso las apóstolas [se refiere a las mujeres a las cuáles el ángel 'envía' – apostolein – a anunciar la resurrección] dudaban del testimonio de los ángeles, Cristo en persona vino a ellas a fin que pudieran ser apóstolas [enviadas] de Cristo y, por su obediencia, rectificaran el pecado de la primera Eva ... Eva se ha vuelto apóstola ... A fin de que las mujeres no aparecieran como portadoras de una falsedad sino como portadoras de la verdad, Cristo se mostró a los apóstoles varones y les dijo: 'He sido yo quien se ha aparecido a estas mujeres y las he querido enviar a vosotros como apóstolas'.

(San Hipólito de Roma, obispo y mártir; m. 236)³.

En el s. XII se populariza la expresión 'apóstol de los apóstoles' (apostolorum apostola) aplicada a María Magdalena. La encontramos, entre otros, en textos de Hugo de Cluny, Pedro Abelardo y Bernardo de Claraval. Sin embargo, la cita que encabeza este apartado, atribuida a Hipólito de Roma, es del s. III y es la primera que recoge el uso de la palabra *apóstol* para designar a María Magdalena. Hipólito hace referencia al relato de la resurrección de Jesús del evangelio de Mateo que empieza así: *Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro* (Mt 28,1). Un ángel del Señor baja del cielo para hablarles y las envía a anunciar la resurrección a los discípulos. Cuando se dirigen corriendo a cumplir con su misión, se les aparece Jesús y les confirma el envío: *'No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán'* (Mt 28,10). El ángel les había encargado explícitamente que anunciaran la resurrección: *'Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros en Galilea; allí le veréis'* (Mt 28,7). Jesús no les encarga explícitamente que anuncien que 'ha resucitado de entre los muertos'; no es necesario, puesto que lo han visto vivo, lo han reconocido, lo han tocado y lo han adorado (Mt 28,9). En el relato de Mateo los discípulos varones no parecen tener dificultades para creer el testimonio de las mujeres, mas sí las tienen en el relato de Lucas: *Pero todas estas palabras [el testimonio de las mujeres] les parecían como desatinos y no les creían* (Lc 24,11); *'El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía'* (Lc 24,22-23). El final largo añadido posteriormente al evangelio de Marcos (Mc 16,9-20) se inspira en el relato lucano, mas introduce una novedad: Jesús riñe a los discípulos por no haber creído a las mujeres ni a los demás testigos: *les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado* (Mc 16,14). Es importante destacar que Marcos, a diferencia de Lucas, no distingue entre mujeres y varones a la hora

³ De Cantico 24-26, Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 264, 43-49.

de atribuir veracidad al testimonio de la resurrección. La prevención de Lucas contra las mujeres es acorde a las convenciones de la época, según las cuales el testimonio de las mujeres no era válido en un juicio; para dar por establecido un hecho se precisaba el testimonio de al menos dos varones (por eso en Lucas, quien anuncia la resurrección a las mujeres no es un ángel, sino dos varones).

El libro de los Hechos de los Apóstoles, cuyo autor es el mismo Lucas, empieza definiendo quiénes son 'los apóstoles': *después de haber dado instrucciones a los apóstoles que él había escogido* [cf. Lc 6,13]... *se les presentó ... durante cuarenta días* (He 1, 2-3); Jesús les promete que la fuerza del Espíritu Santo descenderá sobre ellos y *os hará testigos míos ... hasta los confines de la tierra* (He 1,8). El ángel que se les aparece a continuación deja claro que los apóstoles son todos varones: *Varones* [en griego: *andres*] *de Galilea ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?* (He 1,11); el versículo 13 lo corrobora, dando la lista completa de los nombres, todos masculinos: *Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el zelota y Judas hijo de Santiago* (He 1, 12-13). El grupo de los Doce (menos Judas) queda identificado como el grupo de 'los apóstoles' y es claramente distinguido de las mujeres y los parientes de Jesús: *Todos ellos* [los apóstoles] *eran constantes y unánimes en la oración, junto con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos* (He 1, 14). Dado el simbolismo del número Doce (representa las doce tribus del nuevo Israel), Pedro propone a los demás apóstoles escoger a una nueva persona para sustituir a Judas, el traidor: *uno de los varones* [en griego: *añndreß*] *que nos acompañaron durante todo el tiempo que él* [Jesús] *vivió entre nosotros, desde el día en que Juan lo bautizó hasta el día en que fue llevado al cielo* (He 1,21-22). Los criterios de apostolicidad según Lucas, autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, son: 1) ser varón y 2) haber acompañado a Jesús durante su vida terrena.

Los criterios de apostolicidad de Lucas no son los únicos que encontramos en el Nuevo Testamento. Pablo no formó nunca parte del grupo de los Doce, no conoció ni acompañó a Jesús durante su vida terrena y sin embargo se considera a sí mismo (y es considerado por las diferentes Iglesias cristianas) 'apóstol': *¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí que lo soy; pues ¡vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor!* (1Cor 9,1-2). Los criterios de apostolicidad de Pablo son el encuentro personal con Jesús *resucitado* (no terreno) y el éxito misio-

“El pueblo vive al margen de la Iglesia porque advierte en ella una doble servidumbre: a las clases privilegiadas y a los poderes públicos” [Rafael Belda, en el nº 5]

nero. En relación al primer criterio de Lucas ('ser varón'), cabe consignar que en ninguna de sus cartas distingue Pablo entre mujeres y varones por lo que respecta al servicio (ministerio) a la comunidad; Pablo no limita la noción de apóstol a los Doce ni tampoco la limita a los varones. De hecho, como veremos en el último apartado, Pablo designa explícitamente a una mujer como 'apóstol'.

3. Estudio comparativo de los cuatro evangelios canónicos

3.1 El papel de las mujeres⁴

Mt 10, 37-39	Lc 14, 26-27
<p>El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí.</p>	<p>Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.</p>

Estos textos de Mateo y Lucas son casi idénticos y se consideran derivados de la fuente Q, común a ambos evangelistas. Mateo utiliza la expresión 'amar más' y Lucas el verbo 'odiar'. Aplicando el criterio de 'lectio difficilior', los exegetas consideran que Lucas es probablemente más fiel al original en este punto y que Mateo probablemente ha suavizado una expresión que consideró demasiado dura (*odiar a los familiares más cercanos*) que quizás se remonte al mismo Jesús. Sin embargo, para nuestro tema en este artículo, la diferencia significativa entre estos dos textos es otra: el texto de Mateo asume que aquellos a quienes va dirigido tienen o podrían tener padre, madre, hijo e hija; el texto de Lucas asume que tienen o podrían tener además hermanos y hermanas y... ¡mujer! El texto de Lucas presupone una audiencia masculina para las palabras de Jesús. El texto de Mateo puede ser aplicado a varones y mujeres por igual. ¿Cuál es el más cercano al original? ¿Restringió Lucas el discipulado a los varones o bien fue Mateo quien lo amplió a las mujeres? Hemos visto en el apartado anterior que Lucas (a diferencia de Pablo) restringe la noción de apostolado a los varones y que también parece ser Lucas quien introduce el tema de la no-credibilidad del testimonio de las mujeres, ¿ocurre lo mismo con el discipulado? ¿se resiste Lucas, en contra de una tradición más primigenia, a considerar a las mujeres 'discípulas' de Jesús en igualdad de condiciones con los varones?

⁴ Los tres primeros cuadros comparativos de este apartado se basan en Petersen, 29-39.

La teoría de las dos fuentes, ampliamente aceptada por la exégesis moderna, considera que además de la fuente Q de la cual no conservamos ningún manuscrito, Mateo y Lucas obtuvieron la mayor parte de su material común del evangelio de Marcos, que sí conservamos. Se da la feliz coincidencia que existe un pasaje muy similar al que acabamos de comentar que nos permite comparar de nuevo el texto de Mateo y Lucas añadiéndole esta vez el paralelo de Marcos:

Mt 19,29	Mc 10,29-30	Lc 18,29-30
Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna.	Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora en el presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.	Él les dijo: 'Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más en el presente y, en el mundo venidero, vida eterna.

Como en el pasaje anterior, también en este texto Mateo se dirige a una audiencia mixta mientras que Lucas restringe su mensaje a los varones (o, como mínimo, excluye a las mujeres casadas puesto que no contempla la posibilidad de dejar al esposo y sí la de dejar a la esposa). Ahora bien, a diferencia del pasaje anterior, el origen del texto de Mateo y Lucas en lugar de ser la fuente Q es el evangelio de Marcos, lo cual nos permite consultar el original y discernir si fue Mateo o bien Lucas quien modificó el texto primigenio. Marcos no menciona la posibilidad de dejar a la esposa, con lo cual su llamada al discipulado – como la de Mateo – se dirige indistintamente a mujeres y varones e incluye también a matrimonios. Cabe, por tanto, concluir que fue Lucas quien introdujo la exclusión de las mujeres. Un último texto:

Mt 27,55-56	Mc 15,40-41	Lc 23,49
<p>Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido [akoluthéo] a Jesús desde [apo] Galilea para servirle [diakoneo]. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.</p>	<p>Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que le seguían [akoluthéo] y le servían [diakoneo] cuando estaba en [en] Galilea, y otras muchas que habían subido [sinanabaino] con él a Jerusalén.</p>	<p>Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido [sinakoluthéo] desde [apo] Galilea.</p>

De nuevo encontramos un texto paralelo en los tres evangelios sinópticos que nos permite comparar cómo valoran el discipulado de las mujeres Marcos, Mateo y Lucas. Marcos nos indica que al pie de la cruz había solamente mujeres y da el nombre de tres de ellas; distingue dos grupos de mujeres: las que seguían a Jesús y le servían en Galilea y las que se habían unido al grupo para peregrinar a Jerusalén con motivo de la Pascua; Marcos aplica al primer grupo de mujeres los dos verbos característicos del discipulado de Jesús: *akoluthéo* (seguir) y *diakoneo* (servir). Mateo coincide con Marcos en hablar solamente de mujeres, en distinguir individualmente a tres de ellas (aunque solamente da el nombre propio de dos) y en describir su relación con Jesús mediante los dos verbos característicos del discipulado (*akoluthéo* y *diakoneo*); a diferencia de Marcos, Mateo no distingue dos grupos de mujeres y da a entender mediante el uso de la preposición 'apo' (desde) que las mujeres le siguieron solamente en la peregrinación a Jerusalén, mas no durante su ministerio en Galilea; esta idea se refleja también en el cambio de tiempo verbal de Mateo en relación a Marcos: en Marcos, ambos verbos (*akoluthéo* y *diakoneo*) están en pretérito imperfecto, indicando una acción continuada (*seguían* y *servían*); en Mateo, en cambio, el verbo 'seguir' (*akoluthéo*) es un aoristo (*siguieron*) y el verbo servir (*diakoneo*) es un participio presente que depende del aoristo (*sirviendo*) y, por tanto, ambos indican una acción puntual. En contraste con Marcos y Mateo, Lucas incluye a varones al pie de la cruz y los menciona antes que a las mujeres; Lucas no distingue individualmente a ninguna mujer ni da el nombre de ninguna de ellas; Lucas cambia el verbo técnico *akoluthéo* (*seguir*; verbo que identifica a los discípulos) por *sinakoluthéo* (*acompañar*, verbo genérico, que no indica discipulado) y elimina el

verbo *diakoneo* (*servir*); Lucas no distingue entre las mujeres más allegadas y las otras y utiliza la preposición 'apo' y la forma verbal participio dependiente de un pluscuamperfecto (*habían acompañado*) para indicar que la relación de estas mujeres con Jesús es puntual y no continuada en el tiempo.

Los autores de los evangelios sinópticos difieren, pues, en su concepción de las mujeres como discípulas: Marcos es el más inclusivo, Mateo le sigue con algunas reticencias y Lucas se aleja claramente de ambos modificando el texto original (Marcos) para eliminar a las mujeres del discipulado. Las mujeres tienen en el evangelio de Lucas un lugar mucho más visible que en los evangelios de Marcos y Mateo, mas no como discípulas. Lucas menciona veintisiete veces más que los otros dos evangelistas sinópticos a una o varias mujeres, pero normalmente son mujeres que aparecen citadas como ejemplo en las parábolas o bien son mujeres atendidas o curadas por Jesús que ni siquiera toman la palabra. El caso paradigmático es Ana, la profetisa que recibe al niño Jesús junto con Simeón. Ana y Simeón se encuentran ambos en el templo pero Lucas solamente da la palabra a Simeón, solamente Simeón tiene el niño en brazos y solamente de Simeón se nos dice (por tres veces: Lc 2,25-27) que está asistido por el Espíritu Santo (recordemos la importancia del Espíritu en Lucas). Para encontrar a mujeres discípulas y apóstolas que toman la palabra e interactúan con Jesús en un plano de igualdad o de liderazgo respecto a los discípulos varones, tenemos que acudir al evangelio de Juan:

Jn 6,67-71	Jn 4,25-27	Jn 11,25-27
<p>Jesús dijo entonces a los Doce: '¿También vosotros queréis marcharos?' Le respondió Simón Pedro: 'Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios'. Jesús les respondió: '¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo'. Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce.</p>	<p>Le dice la mujer: 'Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo'. Jesús le dice: 'Yo soy [ego eimi], el que te está hablando'. En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: '¿Qué quieres?' o '¿Qué hablas con ella?'</p>	<p>Jesús le respondió: 'Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?' Le dice ella: 'Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo'.</p>

En el primer pasaje citado (Jn 6, 70-71), encontramos tres de las cuatro únicas menciones al grupo de 'los Doce' presentes en el evangelio de Juan. La cuarta forma parte de la caracterización de Tomás el Mellizo, el que necesita 'ver para creer': *Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús* (Jn 6,24). Las cuatro menciones joánicas al grupo de los Doce se producen en contextos más bien negativos que cuestionan la primacía de este grupo y parecen ponerlo en entredicho. Aunque reconozca el hecho de la elección de los Doce (Jn 6,70) Juan no dedica ningún espacio a describir dicha elección ni da nunca una lista de los nombres (Lucas no solamente ofrece la lista completa sino que especifica que los Doce son escogidos de entre los discípulos y son los únicos que reciben la designación de 'apóstoles', Lc 6,13); en el evangelio de Juan, a diferencia de lo que ocurre en los evangelios sinópticos, los Doce no reciben ningún poder o autoridad especial de parte de Jesús ni son enviados a ninguna misión; tampoco reciben – como sí lo hacen en los tres sinópticos – ninguna instrucción ni ninguna revelación particular por parte de Jesús; no se sientan con él en exclusiva a celebrar la cena pascual ni son los testigos de la institución de la eucaristía ni los garantes de que se celebre su memorial; tampoco reciben la promesa de una recompensa o estatus particular en el cielo, como sí ocurre en Mateo y Lucas: *en mi Reino os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt 19,28; Lc 22,30). A la vez que rebaja la importancia de los Doce varones, el evangelio de Juan realza el papel de algunas mujeres, como la samaritana (Jn 4) o Marta de Betania (Jn 11). La mujer samaritana sostiene con Jesús el diálogo más largo del evangelio; recibe la revelación de la divinidad de Jesús [*ego eimi*; cf. Ex 3,6] y se convierte en evangelizadora de todo un pueblo (Jn 4,39). Marta de Betania es quien realiza en el evangelio de Juan, la confesión cristológica que los sinópticos ponen en boca de Pedro: *'yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios'* (Jn 11,27). Es particularmente significativo en este evangelio que Marta realice su confesión de fe antes de la resurrección de Lázaro, puesto que Jesús se lamenta al inicio de su misión: *'sí no veis señales y prodigios, no creéis'* (Jn 4,48) y, tras su resurrección, vuelve a insistir en el mismo punto cuando le responde a Tomás, uno de los Doce: *'Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído'* (Jn 20,29). Tomás, uno de los Doce, tiene una fe inmadura, necesita ver para creer (su confianza está depositada en los signos externos); Marta tiene una fe madura, cree sin haber visto (su confianza está depositada solamente en Jesús). Cabe destacar por último que las palabras que Pedro pronuncia en el evangelio de Juan: *'sabemos que tú eres el Santo de Dios'* (Jn 6,69) no son equivalentes a una confesión cristológica y podrían incluso implicar una dura crítica joánica hacia Pedro, puesto que solamente hay dos confesiones similares en los evangelios y en ambos casos quien afirma que Jesús es 'el santo de Dios' es un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo (Mc 1,24; Lc

4,34). Parece que el hecho de que en Juan sea una mujer quien realiza la confesión cristológica en lugar de Pedro resultó imposible de aceptar para la tradición eclesial dominante; así, la traducción latina de la Vulgata, que es la versión oficial de la Iglesia Católica, en el caso de Pedro traduce 'santo de Dios' por '*Christus Filius Dei*' (Cristo, hijo de Dios; cf. Vulgata Jn 6,70), mientras que en los dos otros casos lo traduce como '*Sanctus Dei*' (el santo de Dios; cf. Vulgata Mc 1,24; Lc 4,34).

3.2 El papel de Pedro (8-10) ⁵

Analizar la forma como es tratada la figura de Pedro en los cuatro evangelios canónicos, nos ayudará a contextualizar adecuadamente en el siguiente apartado el trato que recibe en cada uno de ellos la figura de María Magdalena.

Mt 4, 18-20	Mc 1, 16-18	Lc 5, 1-11
<p>Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: 'Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres'. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron [akolutheo].</p>	<p>Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: 'Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres'. Al instante, dejando las redes, le siguieron [akolutheo].</p>	<p>Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. (...) Jesús dijo a Simón: 'No temas. Desde ahora serás pescador de hombres'. Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron [akolutheo].</p>
Jn 1, 40-42		
<p>Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido [akolutheo] a Jesús. Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: 'Hemos encontrado al Mesías' – que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo. 'Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas' – que quiere decir, 'Piedra'.</p>		

⁵ Los cuadros comparativos de este apartado se basan en Graham Brock, 19-29.

Este primer cuadro nos permite comparar la vocación de Pedro narrada por los cuatro evangelistas. Mateo sigue en este pasaje el texto de Marcos casi *verbatim* sin introducir ningún cambio significativo; Lucas introduce un relato propio (vv. 3-10, no incluidos en el cuadro) que tiene a Pedro como protagonista absoluto: Jesús escoge la barca de Pedro (símbolo de la Iglesia) para instruir a la multitud y le pide a él que reme mar adentro y tire las redes de nuevo; ante la pesca milagrosa (fecundidad evangelizadora), Pedro se arrodilla ante Jesús y se confiesa pecador; Jesús entonces le dirige a él en exclusiva las palabras de la llamada a la vocación que Marcos y Mateo dirigen a ambos hermanos (Pedro y Andrés): *'os haré pescadores de hombres'* se convierte en *'serás pescador de hombres'*; Lucas ni siquiera menciona a Andrés, el hermano de Pedro. En Juan, en cambio, es Andrés quien primero conoce y sigue a Jesús (aparece de nuevo el término técnico para el discipulado, *akolutheo*) y quien le habla a Pedro por primera vez de Jesús; Andrés (no Pedro) realiza una confesión cristológica: *Hemos encontrado al Mesías*, aunque – como hemos visto – la profesión de fe cristológica ante Jesús corresponde en este evangelio a Marta (Jn 11,27). En Juan, Pedro recibe un cambio de nombre, pero no una llamada ni una misión. Así como hemos visto que el trato preferencial para con Pedro es una constante a lo largo del evangelio de Lucas, es también una constante el trato anti-preferencial que Pedro recibe en el evangelio de Juan. Expondré primero dos ejemplos lucanos y a continuación dos ejemplos joánicos de este trato.

Mt 16, 21-23	Mc 8, 31-33	Lc 9, 22-23
<p>Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: <i>'¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!'</i> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: <i>'¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!'</i> Entonces dijo Jesús a sus discípulos: <i>'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame [akolutheo]'</i>.</p>	<p>Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: <i>'¡Quítate de mí vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres'</i>. Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: <i>'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame [akolutheo]'</i>.</p>	<p>Dijo: <i>'El Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar el tercer día'</i>. Decía a todos: <i>'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame [akolutheo]'</i>.</p>

Mateo copia de nuevo sin cambios significativos el texto de Marcos, mientras que Lucas suprime la escena en que Pedro intenta corregir a Jesús y es puesto en evidencia por este delante del resto de los discípulos. Lucas suprime la humillación pública de Pedro y elimina las durísimas palabras que Jesús le dirige: '*¡Quítate de mi vista, Satanás!*'. Como hemos visto en el caso de la vocación, Lucas se caracteriza precisamente por *añadir* escenas que tienen a Pedro como protagonista; en este caso, sin embargo, probablemente a causa del contenido negativo para Pedro de la escena narrada por Marcos, Lucas opta por suprimirla. Si se compara con la hipótesis de que Lucas pudiera haber recibido una copia defectuosa del texto de Marcos, la hipótesis de la supresión intencional por parte de Lucas aparece reforzada por el hecho de que el fragmento eliminado coincide de forma precisa con la escena que pone el liderazgo de Pedro en entredicho; el versículo final – sobre la necesidad de tomar la propia cruz – vuelve a ser de nuevo un fiel reflejo del texto de Marcos. Graham Brock identifica hasta siete adiciones lucanas destinadas a reforzar el liderazgo de Pedro: dos adiciones (que ya hemos visto) en el relato de la vocación (Lc 5, 1-11); una tercera (que veremos a continuación) en la predicción de las negaciones de Pedro (Lc 22, 23); tres adiciones más de carácter menor (Lc 8,45 vs. Mc 5,31 / Lc 12,40-41 vs. Mt 24,44 / Lc 22,8 vs. Mac 14,13 y Mt. 26,17); y una séptima y última (que veremos en el siguiente apartado) que atribuye a Pedro una aparición particular del Resucitado (Lc 24,33-34). Además de las siete adiciones, Lucas presenta tres omisiones destinadas a evitar que Pedro quede en evidencia: según Lucas, Pedro no es desautorizado por Jesús (Lc 9, 22-23), ni afirma que nunca negará a Jesús (Lc 22,31-34), ni tampoco es interpelado personalmente por Jesús por el hecho de haberse dormido en Getsemaní (Lc 22,45-46). Por último, Lucas presenta dos modificaciones al texto de Marcos que tienen el mismo objetivo que las siete adiciones y las tres omisiones: realzar el personaje de Pedro y su liderazgo y disimular o eliminar los aspectos negativos que le afectan (Lc 22,33 vs. Mc 14,29 y Mt 26,33 / Lc 22,60a vs. Mc 14,71a y Mt 26,74a). En total son doce las intervenciones textuales de Lucas que tienen esta finalidad. Veamos el segundo ejemplo, que contiene una adición y una doble modificación:

Mt 26, 33-35	Mc 14, 29-31	Lc 22, 31-34
Pedro intervino y le dijo: 'Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré'. Jesús le dijo: 'Yo te lo aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces'. Dícele Pedro: 'Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré'. Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.	Pedro le dijo: 'Aunque todos de escandalicen, yo no'. Jesús le dice: 'Yo te aseguro: hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres'. Pero él insistía: 'Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré'. Lo mismo decían también todos.	'¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos'. Él dijo: 'Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte'. Pero él dijo: 'Te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces'.

Mateo sigue fielmente el texto de Marcos sin modificarlo: Jesús anuncia solemnemente (*yo te aseguro*) que Pedro le negará tres veces y Pedro le contradice rechazando explícita y rotundamente que eso vaya a ocurrir. Lucas, en cambio, añade dos versículos (Lc 22,31-32), en los que Jesús suaviza la futura negación de Pedro mencionando a Satanás como el instigador de ella, asegurando a Pedro que rezará por él y restaurando su liderazgo tras la prueba: *cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*. Lucas modifica también la respuesta de Pedro a fin de evitar que Pedro incurra en una contradicción: en lugar de proclamar que nunca negará a Jesús, en el texto de Lucas (Lc 22,33), Pedro proclama que está dispuesto a ir con Jesús hasta la cárcel y la muerte, lo cual se demostrará cierto. La segunda modificación de Lucas afecta a la respuesta de Jesús: en lugar de predecir que Pedro 'le negará' (el complemento directo del verbo es Jesús mismo), Jesús predice que Pedro 'negará que le conoce' (el complemento directo es aquí el infinitivo 'conocer' con lo cual se consigue suavizar notablemente la expresión).

Hemos visto ya que, en el evangelio de Juan, Pedro no recibe una llamada vocacional directa de Jesús ni es el confesor de la fe cristológica. Además de estas significativas omisiones, Juan muestra a Pedro en dos ocasiones actuando de forma precipitada y debiendo ser amonestado y corregido por Jesús: cuando rechaza que Jesús le lave los pies (Jn 13,6-8) y cuando saca la espada e hiere al criado del gran sacerdote (Jn 18,10-11). El evangelio de Juan es el único que no narra el arrepentimiento de Pedro tras negar a Jesús (Jn 18,17-27). Por último, en el evangelio de Juan, la figura de Pedro se presenta en tres ocasiones como dependiente de la figura del discípulo amado. Veámoslo.

Jn 13,24	Jn 18,15-16	Jn 20,6
<p>Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: 'Pregúntale de quién está hablando'. Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: 'Señor, ¿quién es?'</p>	<p>Seguían [akolutheo] a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús al atrio del Sumo Sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro.</p>	<p>Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole [akolutheo]</p>

Durante la Última Cena, el discípulo amado es el que está más cerca de Jesús y el que se reclina en su regazo (la palabra griega es *kolpos*, la misma que el prólogo de Juan utiliza para indicar la intimidad de la unión entre el Hijo y el Padre; Jn 1,18). Pedro no es el discípulo más cercano a Jesús y no se atreve a formular una pregunta delicada; pide al discípulo amado que lo haga. Tras el arresto de Jesús, Pedro necesita de nuevo la ayuda del discípulo amado para poder acercarse a Jesús. Por último, cuando corren hacia el sepulcro, el discípulo amado deja atrás a Pedro y llega primero, aunque luego lo espera.

El capítulo 21 de Juan se considera un añadido posterior cuyo objetivo fue rehabilitar la figura de Pedro y permitir que este evangelio fuera aceptado por las comunidades que reconocían el liderazgo petrino. Mas incluso este último capítulo deja constancia de la dependencia de Pedro en relación al discípulo amado (Jn 21,7) y de la falta de autoridad que Pedro tiene sobre él (Jn 21,20-22).

3.3 El papel de María Magdalena

En los dos apartados anteriores hemos constatado que el evangelio de Lucas es el más negativo en relación al liderazgo de las mujeres y el más positivo en relación al liderazgo de Pedro, y que en el evangelio de Juan ocurre lo contrario: es el más negativo en relación al liderazgo de Pedro y el más positivo en relación al liderazgo de las mujeres. Lógicamente, el evangelio de Lucas debería disminuir el papel de María Magdalena como testigo de la resurrección y el de Juan debería otorgarle más preeminencia (a ella o a alguna otra mujer). Veámoslo.

– antes de la Crucifixión

Antes de la Crucifixión, María Magdalena solamente es mencionada por su nombre en el evangelio de Lucas: *le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían [diakoneo] con sus bienes* (Lc 8,1-3); Lucas distingue claramente el grupo de los discípulos (los Doce) del grupo de las mujeres, a las cuales caracteriza como enfermas o poseídas que Jesús ha curado y que ahora se encargan de la logística del grupo (cabe suponer que lo hacen por agradecimiento tras haber sido curadas y a iniciativa propia, y no por haber recibido una llamada específica de Jesús a seguirle); el verbo *diakoneo* (servir) es un verbo técnico aplicado a los discípulos, mas Lucas especifica que las mujeres lo servían ‘con sus bienes’, de manera que se comprende que se refiere a un apoyo material; María Magda-

lena, como siempre que aparece junto a otras mujeres, es nombrada primero, pero Lucas nos indica que *'de ella habían salido siete demonios'*, con lo cual parece que sea mencionada primero no porque tenga algún liderazgo ante las demás sino por ser la que más enferma estaba.

– durante la Crucifixión

Marcos, Mateo y Juan coinciden en afirmar que María Magdalena, junto con otras mujeres, fue testigo de la crucifixión de Jesús; Lucas, en cambio, afirma que *'las mujeres que lo habían seguido [sinakoluthéo, que no es término técnico] desde la Galilea'* estaban presentes, mas no nos da el nombre de María Magdalena ni de ninguna otra mujer; Lucas añade que también se encontraban presentes *'todos sus conocidos'*, mas es de suponer que ninguno de sus discípulos varones puesto que, en caso de haber estado presentes, Lucas no los habría incluido en el genérico *'todos sus conocidos'*; Juan añade que también se encontraban presentes la madre de Jesús y el discípulo amado.

– durante la sepultura

Marcos y Mateo coinciden en afirmar que María Magdalena, junto con otra mujer, fue testigo de la sepultura de Jesús; Lucas, en cambio, afirma que a los que se dirigían a dar sepultura a Jesús les *'seguían [katakoluthéo, que no es término técnico] las mujeres que habían venido con él desde Galilea'*, mas no nos da el nombre de María Magdalena ni de ninguna otra mujer; Juan no menciona que ninguna mujer estuviera presente.

– en el sepulcro vacío

Marcos y Mateo coinciden en afirmar que María Magdalena, junto con una o dos mujeres más, descubre el sepulcro vacío en la mañana de Pascua; Lucas, en cambio, se refiere de nuevo al grupo indeterminado de *'las mujeres que habían venido con él desde Galilea'*; Juan afirma que María Magdalena en solitario es quien se dirige al sepulcro y descubre que está vacío; cabe destacar que en Lucas, Pedro acude en solitario al sepulcro vacío para certificar lo que las mujeres cuentan (Lc 24,12) y, en Juan, acuden Pedro y el discípulo amado con el mismo fin (Jn 20,2-10).

Resumiendo:

¿SE MENCIONA A MARÍA MAGDALENA?	Marcos / Mateo	Lucas	Juan
antes de la Crucifixión	no	sí	no
durante la Crucifixión	sí	no	sí
durante la sepultura	sí	no	no
en el sepulcro vacío	sí	no	sí

Resulta llamativa la ausencia en Lucas del nombre de María Magdalena en tres de los momentos fundamentales para la fe cristiana en los que Marcos explícitamente la menciona como testigo. Según la teoría de las dos fuentes, Mateo y Lucas tenían delante el texto de Marcos cuando escribieron sus evangelios. Mateo coincide con Marcos en consignar por tres veces el nombre de María Magdalena; Lucas, en cambio, lo elimina en las tres ocasiones. En relación a la muerte y resurrección de Jesús, el núcleo del testimonio y de la fe cristiana, María Magdalena no es mencionada en Lucas hasta que el texto no nos ha indicado que los discípulos varones no creyeron el testimonio dado por las mujeres. Que sea mencionada en este momento nos indica de forma indirecta que estuvo presente en el sepulcro vacío en la mañana de pascua y deja abierta la posibilidad – mas no la certeza – que hubiera estado presente durante la crucifixión y la sepultura. Juan, por su parte, da testimonio que María Magdalena se encontraba al pie de la cruz y la describe en solitario descubriendo el sepulcro vacío la mañana de Pascua. Juan no menciona a María Magdalena como testigo de la sepultura, mas cabe destacar que su evangelio no menciona a nadie como testigo de la sepultura. Juan no elimina, por tanto, el nombre de María Magdalena de forma selectiva, como sí hace Lucas. Lucas es el único evangelista que menciona a María Magdalena antes de la Crucifixión mas, como hemos visto, la mención sirve para caracterizar a María Magdalena como aquella de quien Jesús había expulsado siete demonios y para identificarla con un grupo de mujeres explícitamente diferenciado del grupo de los discípulos.

– ¿recibe María Magdalena alguna aparición que no sea la de Jesús?

Marcos afirma que María Magdalena, junto a dos mujeres más, recibe la aparición de ‘un joven vestido de blanco’; Mateo afirma que, junto a otra mujer, recibe la aparición de ‘un ángel vestido de blanco resplandeciente acompañado de un terremoto’; Lucas afirma que el grupo indeterminado de ‘*las mujeres que habían venido con él desde Galilea*’ reciben la aparición de ‘dos varones con vestidos resplandecientes’ (dos varones eran necesarios para considerar un testimonio legalmente válido; el testimonio de las mujeres no tenía validez legal); Juan afirma que María Magdalena recibe en solitario la aparición de ‘dos ángeles vestidos de blanco’; cabe destacar que, aparte de María Magdalena y las mujeres que la acompañan, nadie más en los evangelios recibe tras la muerte de Jesús ninguna aparición que no sea la de Jesús.

– ¿recibe María Magdalena una aparición de Jesús resucitado?

En la versión corta de Marcos no se produce ninguna aparición de Jesús resucitado, ni a María Magdalena ni a ninguna otra persona; en la versión larga, se cita que María Magdalena recibió una aparición de Jesús resucitado, mas no se describe la escena ni se dan más detalles; en Mateo, María Magda-

lena, junto con las dos mujeres que la acompañan, recibe la aparición de Jesús resucitado; en Lucas, María Magdalena no recibe ninguna aparición de Jesús resucitado; en Juan, María Magdalena recibe en solitario una aparición de Jesús resucitado.

- ¿recibe María Magdalena una misión? ¿cuál?

Marcos y Mateo coinciden en afirmar que María Magdalena y las mujeres que la acompañan reciben del joven/ángel que se les aparece la misión de anunciar a los discípulos (Marcos añade 'y a Pedro'; Mc 16,7) que Jesús ha resucitado y les espera en Galilea; cabe destacar que añadiendo 'y a Pedro', Marcos parece reconocer la preeminencia de Pedro respecto a los otros discípulos, pero quizás la intención del texto sea dejar claro que Pedro no recibe ninguna aparición en solitario – como sí la recibe de acuerdo al texto de Lucas – y pasa a depender por tanto, como los demás discípulos, del testimonio de las mujeres; en Mateo, María Magdalena, junto con la mujer que la acompaña, recibe además la misma misión directamente de Jesús; en Lucas, las mujeres (aún innominadas y tratadas de forma genérica como un grupo) no reciben ninguna misión; en Juan, María Magdalena no recibe ninguna misión de los ángeles, mas sí directamente de Jesús; debe anunciar a 'los hermanos de Jesús' [la comunidad, la nueva familia cristiana] que Jesús regresa al Padre/Dios (cf. himno joánico; Jn 1,1-2,18), quien a partir de este momento pasa a ser también Padre/Dios de sus hermanos [de la comunidad cristiana].

- ¿cómo es recibido el testimonio de María Magdalena?

La versión corta de Marcos indica que las mujeres no cumplen con su misión, mas si esto fuera cierto, ¿cómo podría Marcos contarlo?; en la versión larga, María Magdalena da testimonio y no es creída; en Mateo, María Magdalena, junto con la mujer que la acompaña, dan testimonio y son creídas, puesto que los discípulos se dirigen a Galilea tal como ellas les han indicado; en Lucas, el grupo de las mujeres dan testimonio y no son creídas; cabe destacar que este es el momento escogido por Lucas para dar nombre propio a tres de las mujeres, empezando por María Magdalena, y luego ya no las nombra más; en Juan – como en Mateo – no hay nada que haga pensar que María Magdalena no es creída; al contrario, la lógica narrativa indica que sí lo es; cabe destacar que la versión larga de Marcos – en la cual el testimonio de María Magdalena no es creído – se considera influida por el evangelio de Lucas, ya que en ella aparecen cuatro temas típicamente lucanos: la caracterización de María Magdalena como aquella de la cual salieron 'siete demonios', la aparición a dos discípulos que iban 'de camino', el uso de la expresión 'los Once' y la Ascensión.

- ¿quién recibe una aparición de Jesús resucitado?

En la versión breve de Marcos, nadie recibe una aparición de Jesús resucitado; en la versión larga, la reciben María Magdalena, dos discípulos

que van de camino y el grupo de 'los Once' (en Jerusalén); en Mateo, la reciben María Magdalena y la 'otra María' que la acompaña y los once discípulos (en Galilea); en Lucas, la reciben Pedro, dos discípulos que van de camino y el grupo de 'los Once' junto a estos dos discípulos (en Jerusalén); en la versión corta de Juan, la recibe María Magdalena y por dos veces el grupo de los discípulos; cabe destacar que solamente un discípulo es identificado individualmente: Tomás el Mellizo, del cual indica Juan que se trata de uno de los Doce y cuya fe caracteriza como inmadura; la versión larga de Juan (capítulo 21), añade una última aparición de Jesús a un grupo de siete discípulos, cinco de los cuáles son identificados: Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael de Caná de Galilea y los dos hijos de Zebedeo.

- ¿a quién se aparece Jesús en primer lugar?

Según Marcos, Mateo y Juan, Jesús se aparece en primer lugar a María Magdalena; según Lucas, se aparece en primer lugar a Pedro.

- ¿cuáles son las diferentes misiones y quién las recibe?

La misión de *anunciar que el sepulcro está vacío y que Jesús ha resucitado y espera a sus discípulos/hermanos en Galilea*, la reciben solamente tres (o cuatro) mujeres: María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé (y también 'la otra María' en caso que ésta no se identifique con María la madre de Santiago); la misión de *ir por todo el mundo y anunciar el evangelio a la humanidad*, la reciben solamente los Once; la misión de *bautizar e instruir a todos los pueblos* la reciben solamente los once discípulos; la misión de *predicar a todos los pueblos la conversión y el perdón de los pecados* la reciben el grupo amplio de los discípulos; el Espíritu Santo lo recibe el grupo amplio de discípulos; la misión de liderazgo la recibe solamente Pedro (en el capítulo añadido de Juan).

MARÍA MAGDALENA (MM) en los cuatro evangelios	Marcos		Mateo	Lucas	Juan
	corto	largo			
recibe una aparición de Jesús Resucitado	-	sí	sí	no	sí
recibe una misión	sí	sí	sí	no	sí
es creída cuando da testimonio	-	no	sí	no	sí
¿Quién recibe la primera aparición de Jesús Resucitado?	-	MM	MM	Pedro	MM

Lucas es el único evangelista que no deja constancia del hecho extraordinario de que Jesús Resucitado se haya manifestado en primer lugar a una

mujer. Incluso la versión larga de Marcos, de clara influencia lucana, corrige a Lucas en este punto y da testimonio de ello. Solamente Lucas y la versión de Marcos influida por él mencionan que el testimonio de las mujeres no fue creído (Lucas añade que los discípulos varones lo consideraron 'un desatino' hasta que Pedro fue a comprobarlo). Lucas es el único que consigna que la primera aparición de Jesús resucitado la recibió Pedro en lugar de recibirla María Magdalena como afirman los tres evangelios restantes; en Lucas, María Magdalena y las demás mujeres no solamente no reciben la primera aparición de Jesús sino que no reciben ninguna; Lucas es el único evangelista que no consigna que las mujeres reciban ninguna misión y cuando cuentan lo que han visto – sin que ningún ángel se lo haya encargado – no son creídas; Lucas es el único que consigna una aparición de Jesús a Pedro en solitario. En Juan, María Magdalena recibe la primera aparición pero es toda la comunidad reunida la que recibe el Espíritu Santo y el poder de perdonar pecados; Juan distingue a 'los discípulos' (que son todos e incluyen a las mujeres) de 'los Doce'; Juan no afirma nunca que el 'discípulo amado' sea de 'los Doce'; en el capítulo 21 (añadido posterior), Juan describe a Pedro recibiendo una misión de liderazgo única de parte de Jesús resucitado, mas inmediatamente tras recibir la misión recibe una advertencia: el discípulo amado, que representa el acceso místico, íntimo y personal a Jesús/Dios, no está bajo control de Pedro ni sometido a su autoridad (Jn 21,20-22).

4. Algunas aportaciones de la literatura apócrifa neotestamentaria

Al igual que los textos canónicos, los textos apócrifos neotestamentarios atestiguan tanto la diversidad de liderazgos existente en las comunidades cristianas primitivas, como las tensiones generadas por dicha diversidad. En los textos canónicos, Pedro y María Magdalena se disputan el privilegio de ser el primer testigo de la resurrección y raramente aparecen juntos. La única excepción a esta norma lo constituye el capítulo 20 de Juan en que Pedro acude al sepulcro vacío para comprobar el testimonio de María Magdalena, mas cabe destacar que la intervención de Pedro en este pasaje se considera una interpolación posterior (Jn 20,2-10); en su versión original, el texto se centraría en María Magdalena y excluiría a Pedro (Jn 20, 1. 11-18).

En algunos textos apócrifos, la rivalidad entre Pedro y María Magdalena latente en los canónicos, se convierte en confrontación abierta: Pedro critica a María Magdalena e intenta desacreditarla o excluirla del grupo de los discípulos. En los pasajes de confrontación con Pedro, María Magdalena adquiere una posición representativa del sexo femenino: criticándola o excluyéndola a

ella, Pedro busca criticar o excluir a las mujeres en general. Veamos brevemente algunos textos:

Simón Pedro les dijo: '¡Que se aleje María de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida'. Dijo Jesús: 'Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo' (Evangelio Tomás, 114; s. I-II).

Dicho que hubo esto, María calló, como si el Salvador le hubiera hablado solamente hasta aquí. Entonces dice Andrés: 'Hermanos, ¿qué os parece de lo dicho? Porque yo, por mi parte, no creo que haya hablado esto el Salvador, pues parecía no estar de acuerdo con su pensamiento'. Pedro dice: 'Pero es que, preguntado el Señor por estas cuestiones, ¿iba a hablar a una mujer ocultamente y en secreto para que todos la escucháramos? ¿Acaso iba a querer presentarla como más digna que nosotros?'. María, llorando, le dice a Pedro: 'Pedro, hermano mío, ¿en qué piensas? ¿Crees que son todo imaginaciones mías o que he engañado al Salvador?'. Leví dice a Pedro: 'Siempre tienes la cólera a tu lado, y ahora mismo discutes con la mujer enfrentándote con ella. Si el Salvador la ha juzgado digna, ¿quién eres tú para despreciarla? De todas maneras, Él, al verla, la ha amado sin duda. Avergoncémonos más bien, y, revestidos del hombre perfecto, cumplamos aquello que nos fue mandado. Prediquemos el evangelio sin restringir ni legislar, sino como dijo el Salvador' (Evangelio de María, 17,6 – 18,10; s. II).

Y cuando Jesús terminó de decir estas palabras a sus discípulos, les dijo: '¿Comprendéis la forma en que discurro con vosotros?'. Pedro se adelantó y dijo a Jesús: 'Mi Señor, no soportaremos a esta mujer, pues nos quita la oportunidad y no nos ha dejado hablar a ninguno de nosotros, ya que discurre muchas veces' (Pistis Sofía, 1,36; s. III).

María se adelantó y dijo: 'Mi Señor, mi mente está siempre dispuesta a atender, y en todo momento a adelantarse a dar la solución de las palabras que Pistis Sofía ha pronunciado; pero yo tengo temor de Pedro porque él me amenaza y odia a nuestro sexo' (Pistis Sofía 2,72; s. III).

Parece claro que, independientemente de cuál hubiera sido la relación entre las figuras históricas de Pedro y María Magdalena, de forma muy temprana (a finales del s. I de acuerdo con las probables fechas de redacción de los evangelios canónicos y del evangelio de Tomás), Pedro aparece como representante de una Iglesia que subordina a las mujeres y María Magdalena como representante de una Iglesia que reconoce el pleno discipulado de las

Los textos apócrifos neotestamentarios atestiguan tanto la diversidad de liderazgos existente en las comunidades cristianas primitivas, como las tensiones generadas por dicha diversidad

mujeres y les otorga una posición de liderazgo. El cuadro que presento a continuación incluye los textos apócrifos que describen una confrontación abierta entre Pedro y María Magdalena, así como los que describen un liderazgo mutuamente exclusivo.

	DESCU- BRIMIENTO texto copto	ORIGI- NAL griego	LIDERAZ- GO Pedro vs. MM	CONFRON- TACIÓN Pedro vs. MM
<i>Evangelio de Pedro</i>	Akhmim, 1886 s. VIII-IX	s. II (inicios)	Pedro > MM	-
<i>Evangelio de Tomás</i>	Nag Hammadi, 1945, s. IV	s. I-II ¿en siríaco?	Pedro = MM (Tomás > Pedro)	Pedro quiere excluir a MM
<i>Diálogo del Salvador</i>	Nag Hammadi, 1945, s. III	s. II (inicios)	MM > otros (Tomás, Mateo)	-
<i>Evangelio de María</i>	El Cairo, 1896, s. IV-V (de Akhmim?)	s. II	MM > Pedro	Pedro critica a MM y a las mujeres
<i>Sofía de Jesucristo</i>	Nag Hammadi, 1945, s. IV	s. II (fina- les)	MM= Tomás, Mt Felipe, Bartolomé	-
<i>Evangelio de Felipe</i>	Nag Hammadi, 1945, s. III-IV	s. III (ini- cios)	MM, compa- ñera de Jesús	-
<i>Pistis Sofía</i>	Llevado a Inglat., 1773, s. IV (final)	s. III	MM > Pedro MM > otros	Pedro se queja de MM repeti- damente

El único texto que combina el liderazgo de Pedro y el de María Magdalena es el evangelio de Juan (cap. 20 y 21), y lo hace dejando claro que el discípulo predilecto de Jesús no es ninguno de los dos, sino Juan (el discípulo amado). Los evangelios de Marcos y Mateo dan testimonio de la preeminencia de María Magdalena (junto con una o dos compañeras) en la resurrección y no describen ninguna aparición del Resucitado a Pedro en solitario. El evangelio de Lucas da testimonio de la preeminencia de Pedro en la resurrección y no describe ninguna aparición del Resucitado a María Magdalena ni a ninguna otra mujer (ni en solitario ni en grupo). El evangelio de Pedro describe a Pedro como testimonio de la Resurrección y no a María Magdalena ni a ninguna otra mujer. En el evangelio de Tomás la figura de liderazgo es Tomás; Pedro y María Magdalena son tratados en pie de igualdad hasta el pasaje final en que Pedro intenta excluir a María Magdalena y Jesús promete que la convertirá en macho. En el Diálogo del Salvador, María Magdalena es la figura

líder indiscutible; el texto, sin embargo, es misógino puesto que, como es propio de los textos gnósticos, es dualista y asocia la feminidad con la corporeidad: María Magdalena es alabada porque ha superado su feminidad (ha renunciado a la sexualidad y a la procreación). En el evangelio de María, María Magdalena es la discípula preferida y Pedro cuestiona su liderazgo por el hecho de ser mujer. En Sofía de Jesucristo, María Magdalena forma parte de un círculo íntimo de discípulos que incluye a Tomás, Mateo, Felipe y Bartolomé y excluye a Pedro. El evangelio de Felipe no confiere ningún liderazgo particular a Pedro y describe a María Magdalena como 'compañera' femenina de Jesús, como aquella que permite que Jesús alcance el ideal humano de plenitud según el esquema valentiniano (platónico-gnóstico) del hermafrodita primario: Jesús se complementa con María Magdalena en la tierra, así como en el cielo Cristo se complementa con Sofía (Sofía es el nombre que recibe el Espíritu Santo concebido como el polo femenino de la divinidad).

5. El caso de Junia

'Saluda a Andrónico y Junia... ilustres entre los apóstoles' (Rom 16,7): ser apóstol es algo magnífico. Pero ser ilustre entre los apóstoles – ¡te das cuenta que maravillosa canción de alabanza significa! Estos apóstoles eran ilustres por su trabajo y por sus acciones virtuosas. Ciertamente, ¡qué grande debió ser la sabiduría de esta mujer para que se la considerara digna del título de apóstola! (Juan Crisóstomo, 344/54-407) ⁶.

La teóloga Bernadette Brooten demostró en 1977 ⁷ que todos los comentaristas de la carta a los Romanos anteriores al s. XIII consideran al igual que Juan Crisóstomo que la forma de acusativo 'Juniam' (o la variante 'Juliam') que aparece en el griego original de Rom 16,7 se refiere al nombre de mujer 'Junia' (o 'Julia'). Egidio Romano, discípulo de Tomás de Aquino, fue el primero en interpretar el nombre como masculino y Lutero siguió esta tradición en su influyente comentario a la Carta a los Romanos. El nombre femenino Junia (o Julia) está bien atestado en el latín de la época como contraparte femenina del nombre masculino Junius (o Julius, ex. Julio Cesar). El acusativo de Junius (o Julius) sería 'Junium' (o Julium) y no 'Juniam' (o Juliam) que es la forma que aparece en todos los manuscritos. Algunos comentaristas especularon que la forma 'Juniam' era una forma abreviada del nombre masculino 'Junianus', 'Junianius', 'Junilius' o incluso del mismo 'Junius'. Esta es la hipótesis que cuenta con más aceptación entre los exegetas actuales, a pesar

⁶ Juan Crisóstomo. *In Epistolam ad Romanos*, Homilia 31,2 (J.P. Migne, PG 60, 669ss).

⁷ Brooten, Bernadette. "Junia ... Outstanding among the Apostles" (Romans 16:7). En *Women Priests: A Catholic Commentary on the Vatican Declaration* (ed. Leonard Swidler, Arlene Swidler). Paulist Press, 1977: 141-44.

de que 1) la existencia de dicha forma masculina abreviada es meramente especulativa (no hay ni un solo caso que la atestigüe en las inscripciones o la literatura antigua greco-romana); y 2) la exégesis patristica es unánime en referirse a Junia como mujer. Tal como resume Brooten:

¿Cuáles fueron las razones de los comentaristas para justificar tal cambio? La respuesta es simple: una mujer no pudo haber sido apóstol. Dado que una mujer no pudo haber sido apóstol, la mujer que es designada como tal en Rom 17,6 no pudo haber sido mujer⁸.

6. Conclusión

El estudio del papel de María Magdalena y de las mujeres en general en los escritos neotestamentarios canónicos y apócrifos nos permite constatar lo siguiente:

- siempre que se designa por su nombre a un grupo de mujeres seguidoras de Jesús, María Magdalena es la primera de la lista; con frecuencia, ella es la única nombrada
- María Magdalena es el primer testigo de la resurrección en tres de los cuatro evangelios canónicos; en el evangelio de Juan es testigo en solitario; este hecho es extraordinario teniendo en cuenta el requisito de la ley judía para reconocer un testimonio válido: que sea masculino y que sea múltiple (por lo menos dos varones)
- los textos estudiados (canónicos y apócrifos) atestiguan el liderazgo de las mujeres en las primeras comunidades cristianas y atestiguan la oposición a dicho liderazgo; el liderazgo de las mujeres se personifica en María Magdalena y la oposición a dicho liderazgo se personifica en Pedro.

La negación de la evidencia textual a favor de una especulación sesgada por el prejuicio sexista (como hemos visto en el caso de la apóstol Junia), abarca en su conjunto el liderazgo de las mujeres en el cristianismo primitivo. Reconocer este hecho nos permite entrever una realidad mucho más rica, sugerente y compleja por lo que respecta a la convivencia de varones y mujeres en las primeras comunidades cristianas y deslegitima a quienes apelan a la tradición primitiva para negar obtusamente aún hoy en día el acceso de las mujeres a la totalidad de tareas y responsabilidades eclesiales.

⁸ Brooten, 142.